

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

En la sangre: propuesta para un análisis sociolingüístico

Anabel Ledesma
Universidad Nacional del Sur
anabellelesma@hotmail.com

Pamela Nardi
Universidad Nacional del Sur
pamela_n87@hotmail.com

“Vagaba, luego, por calles y plazas con su cajón pendiente del hombro por medio de una correa, hasta que cansado se sentaba en el borde de la vereda de cualquier esquina. Allí quedaba perplejo con expresión de idiota: el cambio de clima y de hábitos le producía cierta nostalgia -quedaba absorto, pensando en algún modo de ganar mucho dinero.”

Juan Antonio Argerich, “Inocentes o Culpables”.1884. Cáp. I

Durante el siglo XIX, desde Europa se dio un gran flujo migratorio hacia América Latina, en especial a Argentina. El mayor porcentaje de inmigrantes fue italiano; le siguieron los españoles y en menor medida: franceses, alemanes, ingleses, árabes, judíos...Estos inmigrantes llegaron al país movidos por el sueño de hacerse ricos, (trabajando la tierra) y respondiendo a una atractiva propuesta del gobierno argentino, de grandes oportunidades económicas en la nueva “Paris argentina”.

Este cambio social generó para la clase conservadora argentina un nuevo punto de vista: los recién llegados eran vistos despectivamente. Esto provocó un movimiento cultural reaccionario que se manifestó entre otras cosas en la literatura.

A partir de la lectura de la obra *En la sangre* de Eugenio Cambaceres el objetivo de este trabajo es mostrar las complicaciones que sufrían los inmigrantes al asimilar la variedad de español que se estaba gestando en Buenos Aires en el siglo XIX, la cual les serviría como herramienta de inserción y ascenso social. Contextualizando el análisis en la mirada que la sociedad tenía respecto de los inmigrantes y cómo influía la política lingüística del momento.

El período entre 1870-1913, se caracterizó por un gran movimiento de la población motivada por un libre comercio de bienes y una política de aranceles bajos, que generaba gran crecimiento económico de los habitantes del territorio nacional. Esta política implementada por el gobierno argentino, para promover las inmigraciones al país, sobre todo de mano de obra calificada, fue promovida desde antes de 1870 (desde el gobierno de Alberdi y Sarmiento). Pero las consecuencias no fueron las esperadas. En primer lugar la inmigración que arribó al país no fue la deseada ya que en lugar de inmigrantes provenientes de Europa del norte, vinieron los de Europa del sur. Y en segundo lugar, no fue mano de obra capacitada para trabajos industriales, sino campesinos y artesanos de distintas ramas, expulsados de Europa por una economía liberal caracterizada por pocos recursos naturales y exceso de mano de obra disponible. Teniendo en cuenta el crecimiento pecuario de las provincias de Argentina, afirma Aldo Ferrer en su libro: La economía argentina:

“La población de las provincias del Litoral creció sostenidamente durante toda la etapa de transición, particularmente de Buenos Aires, ciudad y campaña. Entre 1800 y 1869, la población de las provincias del Litoral pasó de 100 mil a 850 mil habitantes “(...) Es presumible que inmigraciones de población extranjera hayan influido en alguna medida en el aumento poblacional”.¹

A esto se le sumó que para el año '87(año de publicación de *En la Sangre*) el número de inmigrantes era ya excesivamente elevado. Por lo tanto comenzó una política restrictiva junto con una discriminación étnica. Esta visión xenófoba aparecía en los escritores de la generación del '80, quienes ya no debían preocuparse por “sentar las bases de la organización institucional del país” y tampoco –como dice Di Tullio– necesitaban crear una literatura, ni tenían la necesidad de diferenciar nuestro español del de Castilla. No obstante la generación del ochenta continuó con los lineamientos de sus predecesores. Parecía que la literatura funcionaba como medio de comunicación de la ideología de la nueva generación de pensadores de la Argentina. Dentro de este marco es que podemos ubicar a Eugenio Cambaceres (1843-1889) quien además de ser escritor pertenecía a la clase alta de Buenos Aires y uno de los porta voces de dicha generación.

Por otra parte, en el aspecto lingüístico, cabe decir que dominar una lengua es tener poder. Esto era clave para los inmigrantes, pues el desconocimiento de la variedad bonaerense les impedía formar parte de la sociedad. Conocer y hablar el español bonaerense se había transformado en una herramienta imprescindible porque era lo que les permitía comunicarse con el *otro*, primero con los grupos foráneos y luego con los nativos de Argentina. Acceder a la identidad nacional simbolizada por medio de la lengua abría puertas. En este sentido, Ángela Di Tullio propone abordar tal problemática desde tres ejes:

- La cuestión de la nacionalidad
- La cuestión del idioma
- La cuestión inmigratoria

En primer lugar al hablar de la cuestión nacional es preciso mencionar que las instituciones políticas rigen un territorio delimitado por fronteras. Por eso conformar un estado tiene que ver con circunstancias políticas internas y externas, que los diferencien del *otro*; del *otro* como individuo pero sobre todo del *otro* como nación. De este modo, cuando hablamos de identidad nacional debemos tener claro que la misma no surge “espontáneamente” sino que es una construcción. En este sentido el nacionalismo también es un elemento ideológico con cierto matiz de artificiosidad. Parte del nacionalismo consiste en poner en marcha una serie de símbolos que coadyudan a la formación de la identidad nacional. Los mismos consisten –según lo expresa la autora citada– en:

“la manipulación del pasado a través de mitos (...)”
“la creación de imágenes, símbolos y ritos (...)”

En segundo lugar, está la cuestión del idioma, pues sabemos que para conformar una identidad nacional se plantea como algo fundamental poseer una identidad lingüística originada en la lengua materna. Esta lengua se ve como un instrumento de

1 (Ferrer, 2004).

unificación en una nación y al igual que la cuestión de la nacionalidad, diferencia a los pueblos.

En el siguiente ejemplo vemos las diferentes identidades nacionales (argentina, italiana) a través del lenguaje.

– Va a encontrarse con novedades en su casa, don Esteban.

-*¿cosa dice?*

-Su esposa está algo indispuesta

(...)

Un grito salió, se oyó, repercutió seguido de otros atroces, desgarradores al abrirla.

-*¿Stá enferma vos?*

Cap. I

La formación y delimitación de una lengua no se debe sólo a motivos lingüísticos, sino que tiene que ver con cuestiones sociopolíticas. Sabemos que esto también es una construcción sustentada en el poder. Aquí surgió en los inmigrantes, la consciencia de una *necesidad* debido a la existencia de un poder sostenido por la sociedad argentina y avalado por las masas inmigratorias. Poder que se alcanza, entre otras cuestiones, cuando se domina una lengua. A partir de esto es posible decir que la lengua era símbolo de la nación argentina, la cual veía una amenaza a nivel social y lingüístico generado en la gran cantidad de inmigrantes italianos que ingresó al país. Dice Ángela Di Tullio: “la amenaza se ubica en una zona aparentemente neutra, la del idioma nacional: el propósito era estigmatizar las lenguas de los inmigrantes (...)” (A. Di Tullio.2003:35). Es por ello que existían en la sociedad argentina prejuicios hacia los nuevos pobladores localizados en la evaluación de sus palabras. De manera que la variedad de español bonaerense era considerada *lengua / variedad de prestigio* no sólo por los argentinos sino también por los inmigrantes. De ahí que dominar la lengua abría puertas y le permitía al inmigrante soñar una igualdad de posibilidades con los argentinos.

Para ilustrar tales cuestiones, elegimos la obra de Cambaceres de la cual haremos una breve reseña. *En la sangre* desarrolla la vida de Genaro, quien es hijo de inmigrantes italianos, el cual crece en un ambiente de avaricia y miseria. Al morir su padre y luego de acceder a una herencia, comienza a estudiar en la universidad. También logra entrar al club El Progreso, donde conoce a Máxima, la hija de un estanciero quien se convierte en su esposa y soluciona momentáneamente sus problemas económicos. La especulación con el dinero de su mujer lo transforma en una amenaza cargada de violencia y soberbia

Haciendo alusión a la problemática de no manejar la lengua/variedad de prestigio, podemos afirmar que por tal problemática la madre de Genaro anhelaba tanto que su hijo tuviera educación:

Ella, sin embargo, mansamente resignada en todo lo que a su propia suerte se refería, (...) día a día encarecía la necesidad de de un cambio en la vida de Genaro, solicitaba, reclamaba al padre que el niño se educara, que fuese enviado a una escuela.

Cap. III

Por otro lado también Genaro, al igual que su madre ambicionaba un ascenso social arraigado al dominio de una lengua:

¿La ambición lo haría vivir, el deseo de ser o de hacer algo? Todo su afán, su solo sueño había sido el dinero, lo había tenido y para perderlo y perderse él era para lo que le había servido...?

Cap. XLIII

Por otro lado, teniendo en cuenta el planteo que hace Ángela di Tullio al respecto de las políticas educativas y lingüísticas² es posible advertir otro aspecto que denota el malestar del hombre ante el constante cambio social, político y lingüístico: la postura del hablante ante una lengua en vías de estandarización.

En el caso de Genaro, el malestar se observa cuando se ve incapacitado de usar la variedad de mayor prestigio, variedad que a su vez se encuentra en plena definición de sus características. Para Genaro ascender socialmente implicaba dominar también entre otras cosas, la “lengua nacional”.

“La lengua nacional es, como la nacionalidad, una construcción que (...), se impone sobre la realidad lingüística heterogénea con el propósito de crear un marco de referencia común (...). Esta construcción demanda una “maquinaria” técnica- los mecanismos de estandarización- y una base ideológica (...)” Ángela di Tullio (2003:30)

Pero ¿qué entendemos por estandarización? A partir de la definición de Garvin y Mathiot (1972) en que un idioma estándar es “la forma codificada de un idioma que es aceptada y que sirve de modelo a una comunidad relativamente grande”, A. Gallardo³ propone una teoría sobre las propiedades, funciones, y actitudes lingüísticas que definen y se relacionan con una variedad estándar.

Dentro de las propiedades es posible distinguir por un lado las concernientes a la estructura, y por otro las culturales. Las últimas caracterizan al idioma estándar en cuanto institución cultural y dan lugar a cuatro funciones, unificadora, separadora, de prestigio y de participación.

De las cuatro, la que mayor interés nos demanda el presente trabajo es la de prestigio, porque:

“actúa principalmente dentro de la comunidad hablante y tiene que ver con la percepción del idioma como institución respetable cuyo conocimiento activo y pasivo hace al hablante un miembro más apreciable dentro de la comunidad” (Gallardo.1974: 99)

En la obra es posible advertir la impotencia de Genaro ante su precario manejo de la variedad que utiliza la clase alta.

² Dichas políticas tenían como objetivo deseuropeizar a los inmigrantes mediante la prohibición de la enseñanza de lenguas inmigrantes y estandarizar el español según la variedad castiza.

³ Gallardo, 1978: 85-119).

Nada...ni una frase, ni dos palabras siquiera, sensatas, pertinentes, atinadas, habríase creído capaz de hacer brotar de sus labios...nada...sentía su cabeza seca como los vasos de Champagne dispersos sobre el mantel.”

“(...) Bien pronto, en un descuido, desviada de él la atención, pudo salir Genaro sin ser visto, bajó en puntas de pies la escalera y, perdiéndose entre las sombras espesas del zaguán, ganó la calle.

Cap. XV

A través de este ejemplo podemos ver, como dice Mercedes Isabel Blanco⁴, que:

“La variedad estandarizada se convierte en uno de los principales agentes de desigualdad lingüística, no solo porque juegos de fuerza y poder se pusieron en marcha en el proceso de selección de la variedad por sobre las restantes, sino también por la desigual distribución y apropiación (...) de aquella una vez constituida y codificada.” (Blanco 2005-2006:35-36)

Haciendo una lectura del pasaje podemos establecer una comparación entre Genaro y quienes alguna vez en la historia de las civilizaciones fueron considerados “bárbaros” por el desconocimiento de las lenguas. Históricamente y durante la caída del imperio romano eran considerados bárbaros (*barbarus*) los no hablantes de lengua romana, pues al oído del romano sus palabras eran simples balbuceos. A partir de esto es posible encontrar puntos de semejanza con Genaro a quien podemos considerar un bárbaro ante los ojos de los hablantes nativos de argentina. Estos puntos son: ser hijo de extranjeros; no tener como lengua materna el español, sino el italiano; por ser cruel con máxima, entre otros.

Fontanella de Weimberg en 1999⁵, realiza un trabajo que nos permite afirmar que la lengua se encontraba estandarizándose. En dicho trabajo propone una periodización del Español Bonaerense en cuatro etapas. Una de las cuales, la tercera, que se extiende desde el año 1800 hasta 1880, corresponde a la estandarización del mismo.

Según la autora citada es posible advertir en este lapso de tiempo una marcada emancipación política lo cual comienza a manifestarse lingüísticamente con la aparición del voseo, el yeísmo rehilado, la pérdida de ‘d’ intervocálica, entre otros. Esto es factible de observar en la obra, por ejemplo en este pasaje donde hay un uso indistinto del *tú* y el *vos* en formas verbales en un mismo diálogo y dichos por la misma persona, lo cual demuestra el cambio:

-¿La dueña *dices*? De tu plata, pero no de tu...¿de ese soy dueño yo!...

(...)

-*andá* no más, hija de mi alma...no son azotes...-gruñó-, te he de matar un día de estos, si te *descuidás*!

Cap. XLII

Esta oscilación entre una u otra forma se advierte en la oralidad en contraposición a la escritura que mantiene el uso del *tú*:

⁴ (Blanco, 2005-2006).

⁵ (Fontanella de Weimberg, 1992).

(...) te calma, filosofía...que te importa; por último, ¡*vales tu* tanto o más que ellos.

Siempre tu amigo

Carlos

Cap. XXII

Finalmente otro cambio que se estaba produciendo y que advertimos en la obra es la pérdida de 'd' intervocálica:

“- ¡Al bajo, a los bancos del paseo se ha de haber *largau* cuando menos a tomar el fresco el muy mandria!...”

Cap. XV

Conclusión

Para concluir y teniendo en cuenta que realizamos el presente trabajo a partir de una obra literaria debemos aclarar que arribamos a dos conclusiones: una desde el punto de vista sociolingüístico y otra, menos importante a los fines de este trabajo, desde lo literario.

Con respecto a la primera, podemos decir que los hablantes representantes de la clase inmigratoria manifestaban en el habla el proceso que se estaba produciendo en cuanto a la estandarización del español bonaerense. Esto es posible de observar en los diálogos en donde se encuentran el uso indistinto de 'vos' y 'tú' tanto en las formas pronominales y verbales. También advertimos pérdida de 'd' intervocálica.

Desde el punto de vista literario observamos que Genaro como representante de la clase inmigratoria, manifiesta a lo largo de toda la obra el malestar que le ocasiona no poder ascender económicamente por no dominar la variedad de mayor prestigio. Esta dificultad se genera en su condición de hijo de inmigrantes, él lleva el problema *En la Sangre*.

Bibliografía

- Blanco, Isabel (2005-2006), “*Políticas Lingüísticas y Políticas Literarias*”, en: *Cuadernos del sur*. Letras, Bahía Blanca, pp. 35-36.
- Cambaceres, Eugenio (1993), *En la sangre*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Ferrer, Aldo. (2004), “*La Economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*”, Buenos Aires, FCE.
- Fontanella de Weimberg, M. B. (1992), “*Una variedad lingüística en busca de su identidad: el Español Bonaerense a lo largo del siglo XX*”, en: *Estudios sobre el Español de la Argentina 1*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Di Tullio, Ángela Lucía (2003), “*Políticas Lingüísticas e Inmigración. El Caso Argentino.*”, Buenos Aires, Eudeba.
- Gallardo, A. (1978). “Hacia una teoría del idioma estándar”, en: *Revista de lingüística teórica y aplicada*, N° 16, pp. 85-119.